



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Egipto: el impacto económico de la Primavera Árabe

Autor

Daniel Garrido Contreras

Directora

Claudia Pérez Forniés

Programa Conjunto Derecho - ADE
Facultad de Economía y Empresa
2017

Autor: Daniel Garrido Contreras

Directora: Claudia Pérez Forniés

Título: Egipto: el impacto económico de la Primavera Árabe

Título en inglés: Egypt: the economic impact of the Arab Spring

Titulación académica: Programa Conjunto Derecho - Administración y Dirección de Empresas

RESUMEN

Con la caída de Mubarak, Egipto entró en una profunda crisis económica y social. Además, los Gobiernos posteriores no han sido capaces de dirigir la transición hacia un cambio político real. El objetivo de este trabajo es analizar las repercusiones de las revueltas conocidas como la Primavera Árabe de 2011 en la economía egipcia y la situación del país seis años después. En primer lugar, se desarrollan los principales hechos históricos de la Revolución para después profundizar en las variables macroeconómicas fundamentales que determinan el crecimiento económico de este país. Finalmente, también se estudia el mercado de trabajo, el comercio exterior y el sector público así como los desequilibrios que presenta cada uno de ellos.

ABSTRACT

As Mubarak's government falls, Egypt went into a severe economic and social crisis. Furthermore, the subsequent governments have been unable to lead the transition towards a real political change. The purpose of this paper is to analyse the impact of the uprisings known as the Arab Spring 2011 on Egypt's economy and the current situation of the country. First of all, the main historical events of the Revolution will be explained and then the key macroeconomic variables which determine the economic growth of this country will be assessed. Finally, its labour market, its foreign trade and its public sector are also studied as well as their own imbalances.

ÍNDICE

1) INTRODUCCIÓN	1
2) CONTEXTO HISTÓRICO	3
2.1) Antecedentes	3
2.2) La Primavera Árabe en Egipto	5
2.3) Egipto tras la Revolución	7
3) SITUACIÓN ECONÓMICA (1990 - 2016)	10
3.1) Crecimiento económico.....	10
3.2) Sectores económicos	14
3.3) Investigación y desarrollo	18
3.4) Evolución de los precios	20
3.5) Mercado de trabajo.....	22
3.6) Comercio exterior.....	25
3.7) Sector público.....	29
3.8) Distribución de la renta	32
4) CONCLUSIÓN	35
5) BIBLIOGRAFÍA	38

1) INTRODUCCIÓN

En diciembre de 2010, Túnez fue escenario del comienzo de un acontecimiento histórico sin precedentes en el mundo árabe. En este país, se inicia una ola de protestas que posteriormente han sido denominadas como la Primavera Árabe¹ y que se extendieron rápidamente por toda la región ocasionando una profunda crisis política, económica y social en países como Túnez, Egipto, Libia, Siria y Yemen. En Egipto, estas revueltas ciudadanas tuvieron consecuencias de gran envergadura, ya que propiciaron la caída del régimen de Hosni Mubarak en febrero de 2011, después de casi tres décadas en el poder.

Este trabajo tiene como objetivo analizar la situación actual de la economía egipcia, así como los efectos que la Revolución de 2011 y la consiguiente caída del régimen han tenido sobre la misma. Con este trabajo se pretende responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo han afectado las revueltas de la Primavera Árabe y el posterior cambio de gobierno a la economía egipcia? ¿Cuáles han sido las consecuencias de la Revolución en la economía egipcia y en el nivel de vida de los ciudadanos?

Las razones por las que este estudio se centra de forma particular en Egipto y no en el resto de países en los que también tuvo lugar la Primavera Árabe son diversas. En primer lugar, Egipto es el país más poblado -con más de 90 millones de habitantes²- y más influyente del mundo árabe. Situado en el norte de África y bañado por las aguas del río Nilo, esta nación goza de una historia milenaria y de una especial relevancia internacional debido a su privilegiada posición geoestratégica: conecta África y Asia a través del Sinaí y limita con Israel, uno de los Estados clave en la región. Además, en su territorio se localiza el Canal de Suez, una de las principales vías de comercio marítimo del mundo.

En primer lugar, se resumen los principales acontecimientos políticos, económicos y sociales ocurridos a partir de 1950 en Egipto bajo los Gobiernos de

¹ El uso del término «Primavera Árabe» ha sido objeto de amplio debate ya que encuentra su origen en los medios de comunicación. No obstante, autores como Lampridi-Kemou (2012), González del Miño (2013) y Sánchez de Rojas Díaz (2014) utilizan este término para referirse al conjunto de revueltas producidas desde diciembre de 2010 en los países del norte de África y Oriente Medio.

² Según datos del Banco Mundial, en 2015 la población total de Egipto fue de 91.508.084 habitantes.

Nasser, Sadat y, finalmente, Mubarak con la finalidad de contextualizar la situación del país cuando en 2011 estalla la Revolución. A continuación, se describen los hechos que engloban la Primavera Árabe en Egipto desde las revueltas hasta la dimisión del presidente Mubarak y se concluye con el periodo post-revolucionario hasta la actualidad.

Posteriormente, se estudia la coyuntura económica actual de Egipto a través de sus principales variables macroeconómicas. Este estudio comienza con el análisis del crecimiento económico del país desde 1990 hasta la actualidad utilizando los indicadores macroeconómicos del PIB y el PIB per cápita y sus tasas de variación. En segundo lugar, se presentan las actividades productivas que mayor relevancia tienen en cada uno de los sectores económicos egipcios así como la importancia de la tecnología y el I+D en dicho proceso productivo. Seguidamente, se analiza la evolución de los precios y la situación actual del mercado laboral egipcio prestando especial atención a los elevados niveles de desempleo juvenil y de empleo sumergido.

A continuación, se describe el sector exterior egipcio atendiendo a su grado de apertura comercial, la evolución de su Balanza de Pagos (exportaciones e importaciones) y destacando quiénes son sus principales socios comerciales. Además, también se somete a estudio el sector público de Egipto, descomponiendo las principales partidas que forman los ingresos y gastos públicos y analizando la evolución del déficit público y la deuda soberana egipcia. Finalmente, se examinan la distribución de la renta y los niveles de pobreza y de desarrollo humano del país.

Este trabajo finaliza con una exposición de las principales conclusiones que nos permitan esbozar una visión general de la situación en la que actualmente se encuentra Egipto y determinar si se ha recuperado de los acontecimientos sucedidos en 2011, tanto a nivel económico como político y social, y cuáles son las fortalezas y debilidades que, respectivamente, debe explotar y solventar para crecer a largo plazo.

2) CONTEXTO HISTÓRICO

2.1) Antecedentes

El nacimiento del Egipto contemporáneo data del año 1952 cuando el rey Faruk es derrocado tras un golpe militar, se abole la Monarquía y se instaura la República. Dos años más tarde, Gamal Abdel Nasser se convertía en el primer presidente de la República recién fundada. Su mandato se regiría por lo que posteriormente se ha denominado el «socialismo árabe³». En ese periodo de tiempo, Egipto logra la independencia del Reino Unido y, en el plano económico, el Estado adopta un gran papel interventor en todas las cuestiones económicas del país. De esta forma, tal y como expone Nagarajan (2013), el Gobierno de Nasser impulsa un programa de nacionalización que afectó a importantes empresas de sectores como la banca, los seguros, la farmacéutica y la construcción inmobiliaria. No obstante, la decisión más importante fue la nacionalización del Canal de Suez en 1956, controlado hasta ese momento por Francia y Reino Unido.

El Gobierno «nasserista» puede calificarse como un régimen altamente autoritario y presidencialista. Su gabinete se componía principalmente por dirigentes de origen militar, si bien a lo largo de su mandato fue incorporando progresivamente dirigentes civiles. Barreda (2012) subraya la intransigencia del régimen hacia sus detractores y hacia los disidentes, a los que encarcelaba y sometía a torturas e incluso a la pena de muerte. La organización política islamista de los Hermanos Musulmanes⁴ es la más perseguida.

Tras la muerte de Nasser en 1970, su vicepresidente Anwar el-Sadat le reemplaza en el poder. Aunque Sadat promete que adoptaría una línea continuista, pronto demostró que no compartía las ideas socialistas de Nasser y desarrolló políticas muy distintas a las de su predecesor. En el aspecto económico, se implantaron un conjunto de políticas económicas liberalizadoras que, esencialmente, consistían en atraer inversiones extranjeras y liberalizar el mercado. Esta estrategia de liberalización económica se conoce como *Infitah*⁵ y afectó principalmente a los sectores del turismo, la construcción y el comercio de importación. Sin embargo, tales medidas no beneficiaron a la mayoría

³ Véase p.111 de Barreda (2012).

⁴ Véase pp.132-134 de Sánchez de Rojas Díaz (2014).

⁵ En castellano «apertura».

de los egipcios, sino que abrieron una profunda brecha entre los favorecidos por las mismas y el resto de la población, que veía como los productos de primera necesidad se encarecían, los ingresos disminuían y los servicios sociales se volvían cada vez más precarios.

En 1981, durante la celebración de un desfile militar, un grupo islamista asesina al presidente Sadat. Tras estos hechos, Hosni Mubarak se convirtió en el nuevo jefe del Estado. De este modo, Mubarak inicia un mandato que se prolongará durante tres décadas y que finalizará con la Revolución de 2011. Durante sus primeros años en el poder, la política de Mubarak se basa en consolidar las relaciones económicas e institucionales con Estados Unidos. A partir del año 1983, Egipto recibe ayudas anuales superiores a 2.000 millones de dólares norteamericanos y se convierte así en el segundo país más subvencionado por Estados Unidos, únicamente superado por Israel. Como contrapartida, Egipto debía cooperar en la lucha contra el terrorismo y actuar como mediador en el conflicto árabe-israelí.

En el terreno económico, se mantiene la política de apertura económica (*Infitah*) iniciada por Sadat que incluía importantes medidas de liberalización del sector productivo y un aumento del apoyo crediticio por parte del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI). De acuerdo con Ortiz de Zárate (2012), en 1983 la economía egipcia presentó graves desequilibrios financieros y un elevado repunte inflacionista que motivaron la solicitud al FMI de nuevos créditos implicando una reducción drástica en los subsidios y el consiguiente descontento de la población.

Los tres pilares fundamentales en los que se ha sustentado tradicionalmente la economía nacional son el turismo, las tasas del Canal de Suez y las remesas de los trabajadores expatriados, por lo que el volumen de ingresos depende considerablemente de factores externos. En este escenario, la riqueza se ha distribuido de una manera notoriamente desigual. Durante el Gobierno de Mubarak, se redistribuía la renta en favor de las élites próximas al régimen, mientras que la mayoría de la población sufría las consecuencias de sus políticas liberalizadoras. Este hecho generó una atmósfera de tensión social durante los primeros años del siglo XXI.

Así, en 2004, nace el Movimiento Egipcio por el Cambio, también conocido por su eslogan *Kifaya!*⁶. Se trataba de una iniciativa política y social que, a través de Internet, fomentaba la animadversión contra el régimen y exigía un cambio político. Aunque este movimiento no consiguió los objetivos deseados, es considerado por Barreda (2012) como la primera iniciativa de movilización ciudadana, a la que posteriormente sucederían otras como el «Movimiento de los Jóvenes del 6 de abril»⁷ en 2008 y «Todos somos Jaled Said»⁸ en 2010. Estas últimas, compuestas por un gran número de jóvenes, tuvieron un papel trascendental en la agitación política de esos años y durante la Revolución Egipcia de 2011.

2.2) La Primavera Árabe en Egipto

A finales de 2010 y a lo largo de 2011, una serie de protestas sociales ocurridas en el mundo árabe tuvo como consecuencia el levantamiento de la sociedad contra los regímenes autoritarios instaurados durante décadas en los países de esta región. Este fenómeno, conocido internacionalmente como la Primavera Árabe, se inicia en diciembre de 2010 en Túnez con la autoinmolación del joven Mohamed Bouazizi, que desata una ola de protestas masivas contra la dictadura del presidente Ben Alí que le llevaría a dejar su puesto.

Los acontecimientos sucedidos en Túnez incitaron a la ciudadanía egipcia a manifestarse en contra del Régimen de Mubarak. El 25 de enero de 2011, miles de egipcios salieron a las calles de El Cairo, Alejandría y de otras ciudades importantes del país tras una convocatoria iniciada por grupos de activistas en las redes. En la capital, la plaza Tahrir (o de la Liberación) se convirtió en el epicentro de las protestas y en el emblema de la Revolución. En esta plaza, los cairotas se concentraron durante dieciocho días reclamando la dimisión del presidente y la supresión del estado de emergencia que se mantenía activo desde el asesinato de Sadat en 1981. Lampridi-Kemou (2012) recalca que las exigencias de los manifestantes se proyectaban en dos vertientes: una política y otra económica. Al grito de «el pueblo quiere la caída del régimen», los egipcios instaban al fin del autoritarismo, la corrupción y la opresión,

⁶ En castellano «¡Basta!».

⁷ Movimiento que surgió como consecuencia de la huelga general convocada en 2008.

⁸ Grupo de protesta originado en las redes sociales tras el asesinato a manos de la policía del joven Jaled Said, quien había denunciado un caso de corrupción policial.

mientras que, al grito de «pan, libertad y justicia social», demandaban una mejora en las condiciones de vida y protestaban contra el desempleo, los elevados precios y la escasez de productos básicos. Estas reivindicaciones eran lo bastante amplias como para que personas de todas las edades, clases sociales, ideologías y creencias se reunieran con un mismo objetivo.

Uno de los puntos álgidos de la Revolución tuvo lugar el día 28 de enero que ha pasado a ser conocido como el «viernes de la Ira». Ese día, se producen numerosos disturbios y enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad, e incluso algunos edificios oficiales como la sede central del Partido Nacional Democrático (PND) de Mubarak son objeto de graves ataques. En respuesta a estos hechos, Ortiz de Zárate (2012) destaca la decisión del Gobierno de interrumpir las comunicaciones telefónicas e Internet durante varias jornadas y la presencia del Ejército en las calles para tomar control de la situación.

Según exponen Teti y Gervasio (2011), Mubarak determinó el nombramiento del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Mohamed Tantawi, como nuevo vicepresidente del Gobierno. Asimismo, la comparecencia del presidente ante los medios de comunicación anunciando subidas salariales, una reforma parcial de la Constitución y la puesta en libertad de decenas de jóvenes y activistas pretendía calmar las protestas. Sin embargo, estas medidas no acallaron a los manifestantes de Tahrir que exigían la renuncia inmediata e incondicional de Mubarak.

Es conveniente destacar el papel ejercido por las Fuerzas Armadas durante las revueltas. Las tropas desplegadas en la plaza Tahrir se mostraron decididas a no atacar a los manifestantes, puesto que aceptaban la legitimidad de las protestas y consideraban que sus responsabilidades se limitaban a proteger a la nación y a los ciudadanos. Sin embargo, tal y como afirma Barreda (2012), esta postura se contradice con la actitud pasiva mantenida por el Ejército cuando los manifestantes sufrieron ataques por parte de partidarios del régimen.

Durante la mañana del 11 de febrero, la plaza Tahrir y sus inmediaciones se llenaron de cientos de miles de personas y lo mismo sucedió en otras ciudades del país donde los egipcios se concentraron delante de edificios públicos. La presión ejercida por

el pueblo se presumía insostenible para Mubarak, de modo que ese mismo día se comunicó públicamente la dimisión del presidente.

El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), liderado por Tantawi, asumió las riendas del Gobierno, pasando a representar la autoridad máxima del país a nivel administrativo, ejecutivo y legislativo. Sánchez de Rojas Díaz (2014) destaca que las primeras decisiones tomadas por el CSFA fueron la disolución del Parlamento y la suspensión de la Constitución, convocando la celebración de elecciones en el plazo de los seis meses siguientes. De esta forma, ponía fin el periodo de casi treinta años de dictadura de Hosni Mubarak y el país entraba en una incierta etapa de transición hacia la democracia.

2.3) Egipto tras la Revolución

Durante los meses posteriores al derrocamiento de Mubarak, los Hermanos Musulmanes, que inicialmente se habían mantenido al margen de las revueltas, entraron a formar parte del panorama político egipcio. Así, la organización islamista adoptó una postura más cercana al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas con el objetivo de preparar su ascenso político en las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales. La afinidad que manifestaban los islamistas con el Ejército provocó que los egipcios volvieran a salir a las calles para expresar su descontento al ver cómo todos los esfuerzos realizados durante la Revolución no repercutían en un cambio efectivo del régimen.

En este contexto, se celebraron las primeras elecciones parlamentarias libres en el país a finales de 2011. González del Miño (2013) señala que las principales fuerzas políticas se presentaron agrupadas en cuatro grandes bloques, dos de carácter islamista y otros dos de carácter secular. Los resultados de estas elecciones reflejaron la victoria de los partidos islamistas liderados por los Hermanos Musulmanes que se hacían con el control legislativo de Egipto.

En mayo de 2012, tienen lugar las elecciones presidenciales, celebradas en un sistema de doble ronda. Tras la descalificación de varios de los candidatos, la primera vuelta de las elecciones concluye con unos resultados muy ajustados en los que el

hermano musulmán Mohamed Morsi obtiene el mayor porcentaje de votos, seguido muy de cerca por Ahmed Shafik, último primer ministro de la era Mubarak. De esta forma, los dos candidatos de la segunda vuelta limitaban al pueblo egipcio a elegir entre un Gobierno islamista y un Gobierno militarizado y similar al anterior. Estas circunstancias derivaron en una baja participación electoral y los resultados confirmaron la victoria de la opción islamista convirtiendo a Mohamed Morsi en el primer presidente de la historia de Egipto elegido democráticamente.

El Gobierno de Morsi se caracterizó por su incapacidad para gestionar y resolver los retos que se le presentaron debido a la inexperiencia del presidente en cuestiones políticas y en el ejercicio del poder. Las medidas adoptadas por el nuevo presidente generaron un profundo malestar social. Según Álvarez-Ossorio (2014), una de las decisiones que más controversia suscitó fue la promulgación de una serie de decretos que le otorgaban plena inmunidad para que ninguna de sus futuras decisiones pudiera ser impugnada legalmente, todo ello con el fin de «proteger al país y los objetivos de la Revolución». Con el propósito de afianzarse en el poder, Morsi decidió disolver el CSFA y destituir al ministro de Defensa y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Mohamed Tantawi. En su lugar, el puesto fue ocupado por el general Abdelfatah Al-Sisi, quien hasta el momento había desempeñado el cargo de Jefe de la Inteligencia Militar.

Ante esta situación política y el deterioro económico, no tardó en aflorar un ambiente generalizado de crispación y las protestas y enfrentamientos entre los partidarios y detractores de las políticas del presidente fueron una constante durante varios meses. En esta coyuntura surge un nuevo movimiento social llamado *Tamarod*⁹ que, en abril de 2013, llevó a cabo una campaña de recogida de firmas solicitando la dimisión del presidente y la convocatoria de unas nuevas elecciones.

Posteriormente, el 30 de junio de 2013, cuando Morsi cumplía un año de mandato, *Tamarod* convoca una multitudinaria manifestación con el fin de exigir al presidente su renuncia al poder. De acuerdo con Álvarez-Ossorio (2014), ese día aproximadamente 17 millones de personas salieron a las calles para participar en las protestas. Las presiones ejercidas por la población sirvieron de pretexto a las Fuerzas Armadas para que, a modo de ultimátum, urgieran al presidente a responder a las

⁹ En castellano «rebelión».

demandas de los protestantes. La negativa de Morsi a renunciar a su cargo provocó que, tres días más tarde, el CSFA liderado por Al-Sisi diera un golpe de Estado decretando el arresto de Morsi, la revocación de la Constitución vigente desde 2012 y el nombramiento de Adli Mansour, quien por entonces controlaba el Tribunal Constitucional, como presidente interino.

En enero de 2014, se celebró un referéndum por el que se aprobó una nueva Constitución y se convocaron elecciones presidenciales. Las elecciones tuvieron lugar en mayo de 2014 y a las mismas únicamente se presentaron dos candidatos, el general Al-Sisi, principal artífice del golpe de Estado, y el político Hamdeen Sabahi. Como bien afirma González del Miño (2015), Al-Sisi se hizo con la presidencia tras una victoria abrumadora al obtener más del 95 por 100 de los votos, si bien llama la atención la baja participación electoral, que no llegó al 50 por 100.

En palabras de Sánchez de Rojas Díaz (2015), desde la llegada de Al-Sisi a la presidencia, sus objetivos, dirigidos a retomar la estabilidad del país y el crecimiento económico, han sido fundamentalmente dos. Por un lado, acabar con el terrorismo que amenaza la seguridad del país. Tras el golpe de Estado, se formó una insurgencia islamista en el norte de la península del Sinaí que golpea al país mediante ataques terroristas, como el asesinato del Fiscal General del Estado en junio de 2015, y que el Ejército trata de detener. Por otro lado, el gran reto de Al-Sisi es el de recuperar el desarrollo de una economía en crisis tras la presidencia de Morsi.

En el siguiente capítulo, se analiza la situación económica de Egipto durante la era Mubarak y las consecuencias derivadas de su derrocamiento en la actualidad. Así, se va a realizar una evaluación de los principales indicadores de crecimiento, los sectores económicos y el mercado de trabajo. También se someten a estudio el sector de la investigación y el desarrollo tecnológico, el comercio exterior, el sector público y la distribución de la renta.

3) SITUACIÓN ECONÓMICA (1990 - 2016)

3.1) Crecimiento económico

El principal indicador utilizado para ofrecer una visión global de la economía de un país es su Producto Interior Bruto (PIB). El PIB es una variable que sirve para designar una medida agregada del valor monetario de la producción final de bienes y servicios de un país durante un concreto periodo de tiempo (generalmente un año). En este trabajo se va a atender al PIB real ya que nos permite conocer su evolución una vez descontadas las variaciones de los precios. En otras palabras, el PIB real no incluye el efecto de la inflación, al comparar todas las cantidades con el precio de un año base (en este caso los datos han sido obtenidos del Banco Mundial que fija esta magnitud a precios constantes de 2010). A partir de esta variable se obtienen las tasas de crecimiento del PIB que indican las variaciones porcentuales experimentadas por esta variable en dos periodos de tiempo distintos y nos permiten valorar si la economía en general ha crecido o no.

Como se muestra en la tabla 3.1.1., en 2015 el PIB egipcio fue de 247.720 millones de dólares, colocando a Egipto como la cuadragésimo primera economía del mundo. Así, la economía egipcia se sitúa a gran distancia de las dos principales potencias económicas como son Estados Unidos y China, con más de 16 billones de dólares y de 8 billones de dólares, respectivamente.

Tabla 3.1.1. PIB por países en 2015 (millones de dólares a precios constantes de 2010)

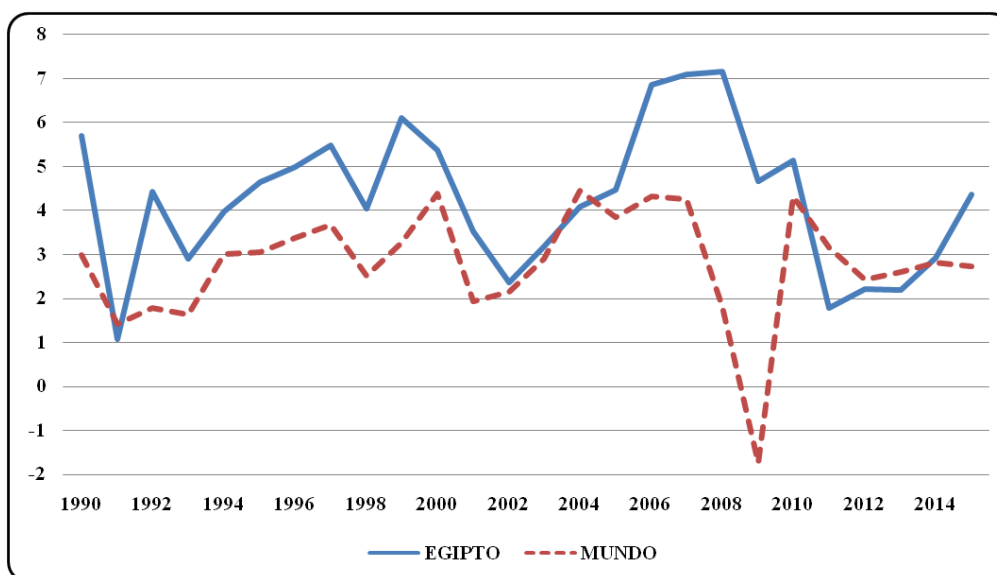
Puesto	País	PIB real	Crecimiento PIB anual
1	Estados Unidos	16.597.445	2,60
2	China	8.909.811	6,92
3	Japón	5.986.138	1,22
4	Alemania	3.696.832	1,72
5	Francia	2.774.810	5,56
6	Reino Unido	2.682.177	2,19
7	Brasil	2.330.363	-3,77
8	India	2.296.627	7,93
9	Italia	2.058.113	0,73
10	Canadá	1.796.304	0,94
11	Rusia	1.631.635	-2,83
12	España	1.414.944	3,20
...
41	Egipto	247.720	4,20

Fuente: Elaboración propia y Banco Mundial (2016)

En los últimos veinticinco años, se han producido importantes cambios sociales, económicos y políticos que han modificado la economía de las principales regiones del mundo. La mayor parte de los países han emprendido un camino de reformas económicas, integración internacional, avances tecnológicos y participaciones democráticas de modo que su economía ha experimentado importantes tasas de crecimiento a lo largo de este periodo. No obstante, la crisis financiera de 2008 ralentizó los ritmos de crecimiento de la economía mundial, especialmente los de las economías desarrolladas.

Entre 1993 y 1997, la economía egipcia creció a un ritmo próximo al 5 por 100 mientras que la economía mundial lo hacía a un ritmo del 3 por 100, y países como Estados Unidos, Francia y Reino Unido lo hacían en tasas inferiores¹⁰. Estos niveles de crecimiento se deben al acuerdo firmado en 1991 con el FMI por el que el Gobierno egipcio adoptó un programa de control de la inflación y reducción del déficit público. De acuerdo con Feas Costilla (2003), este programa tenía como objetivos el desarrollo del libre mercado y el aumento de las exportaciones e inició un proceso de liberalización de la economía.

Gráfico 3.1.1. Tasa de crecimiento anual del PIB real (base 2010)



Fuente: Elaboración propia y Banco Mundial (varios años)

Sin embargo, la economía egipcia se deteriora entre los años 1998 y 2002 debido a varios factores externos. Entre los acontecimientos con mayor repercusión para la economía del país conviene destacar la crisis financiera de 1997 que provocó una

¹⁰ Véase Banco Mundial (varios años).

desaceleración mundial, cuyos efectos fueron más acusados en los países emergentes, y el descenso de los precios del petróleo. Por otro lado, el país sufrió una serie de ataques terroristas (especialmente grave fue el de Luxor en 1997) y de escándalos financieros durante aquellos años. Posteriormente, los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la consiguiente invasión de Irak no hicieron más que agravar esta situación al no cumplirse los ingresos previstos por el turismo ni las ganancias procedentes de las tasas del Canal de Suez. Así, de acuerdo con los datos ofrecidos por el Banco Mundial (2016), la tasa de crecimiento del PIB se situaba en el 2,3 por 100 en 2002.

Ante esta coyuntura, en 2004, tras el nombramiento de Ahmed Nazif como nuevo Primer Ministro, se aplican un conjunto de medidas diseñadas para favorecer la recuperación económica del país. Destaca principalmente su programa de impulso del comercio exterior materializado en la firma de acuerdos de asociación con Estados Unidos e Israel y en la reforma del sistema aduanero. Además, también se realizaron importantes cambios en los sistemas monetario y bancario. Tras la aplicación de estas reformas, Egipto experimentó una notable mejoría de su economía al registrar unas tasas de crecimiento en torno al 7 por 100 entre los años 2006 y 2008, porcentajes superiores a los del crecimiento medio mundial, como se muestra en el gráfico 3.1.1. Estos altos niveles de crecimiento económico, situados por encima de la media mundial, son característicos de los países denominados «en vías de desarrollo» como Egipto ya que los mismos gozan de mayores posibilidades de crecimiento económico que aquellos países que presentan economías ya desarrolladas al partir de niveles muy inferiores.

A pesar de la crisis financiera mundial, en 2008, la economía egipcia continuaba creciendo al 7,2 por 100. De hecho, tal y como se observa en el gráfico, los efectos de la crisis en el PIB egipcio fueron relativamente leves. Según el Banco Mundial (2016), mientras la economía egipcia crecía al 5 por 100 en 2009 y 2010, la economía mundial registraba tasas negativas del 1 por 100 y Estados Unidos y la Zona Euro decrecían en un -2 y -4 por 100, respectivamente. Por tanto, la crisis reportó un descenso del crecimiento egipcio de solo 2 puntos porcentuales. Este descenso fue consecuencia de la caída de los principales impulsores económicos, especialmente el turismo, las exportaciones y los ingresos del Canal de Suez, y al declive de las inversiones. Además, el Gobierno cesó en sus esfuerzos de estimular la economía y las desigualdades sociales se hicieron cada vez más evidentes, registrando altas tasas de desempleo juvenil,

subidas en los precios de los alimentos, bajadas en los salarios y una distribución de la riqueza claramente desigual.

En este contexto, se produjo el estallido de la Primavera Árabe en 2011 y, tras el posterior derrocamiento de Mubarak, el crecimiento económico del país se vio resentido drásticamente con una caída de 3 puntos porcentuales situándose en torno al 2 por 100 durante los años 2012, 2013 y 2014, tal y como se observa en el gráfico 3.1.1. De esta forma se puede apreciar como la economía egipcia ha experimentado un empeoramiento significativo en un intervalo de cuatro años, mientras que en 2008 Egipto crecía a un ritmo del 7,2 por 100, tras la caída del régimen lo hacía en tasas próximas al 2,2 por 100. Por ello, es posible afirmar que los efectos de la Primavera Árabe en la economía del país fueron de mayor magnitud que los de la crisis de 2008.

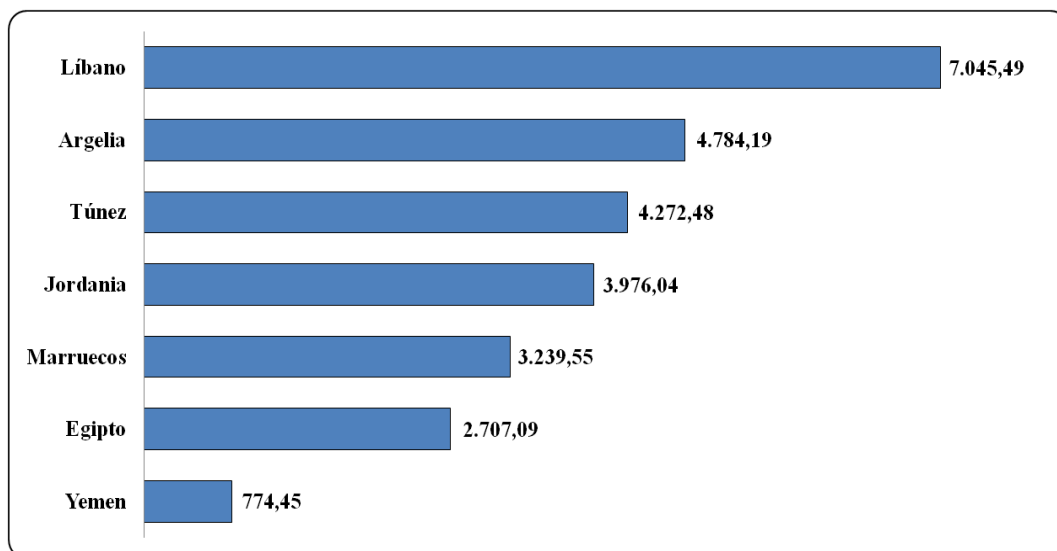
En el año 2015, con una situación política aparentemente estable con Al-Sisi en el poder, el país ha experimentado un crecimiento del PIB del 4,2 por 100, apoyado en el dinamismo del consumo privado y de la inversión pública. Los principales acontecimientos que explican esta expansión han sido la finalización de las obras de ampliación del Canal de Suez, la celebración de la Conferencia Internacional para el Desarrollo Económico de Egipto en marzo de 2015, que ha supuesto importantes compromisos de inversión y apoyo internacionales, y el descubrimiento de una de las mayores reservas de gas del mundo en aguas egipcias del Mediterráneo. Así, según las proyecciones de la OCDE, se espera que el Producto Interior Bruto egipcio crezca en 2016, 2017 y 2018 en un 4,3, un 3,9 y un 4,6 por 100, respectivamente¹¹. No obstante, la economía egipcia todavía padece fuertes desequilibrios macroeconómicos y el terrorismo que actualmente golpea al país puede tener un impacto negativo grave en el crecimiento de la misma.

En lo que respecta al PIB per cápita, esta es una magnitud que mide la relación existente entre el PIB de un país y su número de habitantes. Con una población superior a los 90 millones de personas, Egipto es el país más poblado del Norte de África y Oriente Medio. En el año 2000 el PIB per cápita real de Egipto no alcanzaba los 2.000 dólares mientras que en 2015 esta cifra se sitúa en torno a los 2.700 dólares. Sin embargo, tal y como se distingue en el gráfico 3.1.2, si se compara el PIB per cápita

¹¹ Véase OCDE (2017).

egipcio con los demás países de la región se puede observar cómo este es uno de los más bajos.

Gráfico 3.1.2. PIB per cápita (dólares a precios constantes de 2010) en 2015



Fuente: Elaboración propia y Banco Mundial (2015)

De acuerdo con los datos más recientes del Banco Mundial (2015), el PIB egipcio por habitante, de 2.707,09 dólares, es inferior al marroquí, al jordano, al tunecino y al argelino, países vecinos con características similares y, sin entrar en comparación con los países del Golfo, donde los ingresos del petróleo elevan estos índices a cifras muy superiores.

3.2) Sectores económicos

La actividad económica de un país se agrupa de acuerdo a los tres grandes sectores productivos, es decir, el sector primario (incluyendo la agricultura, la ganadería y la pesca), el sector secundario (en el que se recogen las actividades relacionadas con la energía, la minería, la construcción y la industria) y, por último, el sector terciario o servicios (integrado por actividades como el turismo, el comercio, las telecomunicaciones, los servicios financieros, las comunicaciones, la educación, la sanidad, etc.)

En la tabla 3.2.1., se representa la evolución de los tres sectores mencionados en términos de participación en el Producto Interior Bruto egipcio y de empleo durante los

últimos veinticinco años. Como se puede observar, el sector terciario es el principal motor del crecimiento económico egipcio representando alrededor del 50 por 100 del PIB y del empleo. Sin embargo, este modelo de estructura productiva todavía no es comparable con el modelo seguido por las economías desarrolladas de Europa y Estados Unidos en las que el sector servicios representa más de las tres cuartas partes del PIB.

Tabla 3.2.1. Participación de los sectores productivos en el PIB real (2010) y el empleo

	1990	1995	2005	2015
PIB				
Sector primario	19,37	16,78	14,88	11,18
Sector secundario	28,67	32,30	36,33	36,32
Sector terciario	51,96	50,92	48,79	52,50
Empleo				
Sector primario	38,98	33,99	30,89	25,84
Sector secundario	20,68	21,89	21,48	25,09
Sector terciario	40,08	44,11	47,47	49,07

Fuente: Elaboración propia y Banco Mundial (varios años)

El **sector primario** ha sido tradicionalmente un pilar fundamental en la economía egipcia. No obstante, debido a la rápida industrialización que experimentó el país y a la posterior terciarización de la economía, la participación de este sector sobre el PIB ha descendido desde casi un 20 por 100 a principios de la década de los noventa hasta el 11,2 por 100 registrado en 2015, según los datos del Banco Mundial (2016). Pese a este descenso, en términos comparativos la participación del sector primario en el conjunto de la economía es muy superior a la de las economías del mundo desarrollado en las que el peso de la agricultura se sitúa en el 1 por 100 del PIB. Además, en términos de empleo, la participación de este sector ha disminuido también desde 1990, de forma que en 2015 estas actividades suponen el 25,8 por 100 de la fuerza laboral.

Dado que la mayoría del territorio de Egipto está ocupado por el desierto del Sahara, el país concentra su producción agrícola en el valle del Nilo y en varios oasis, siendo la superficie cultivable el 3 por 100 del terreno egipcio. Entre las principales cosechas cabe destacar el trigo, con una producción de más de 9,2 millones de toneladas, y el maíz (5,7 millones de toneladas) en 2014¹². También suponen una

¹² Según los datos proporcionados por la *Central Agency for Public Mobilization and Statistics, CAPMAS (2014)*.

participación importante en la agricultura egipcia la producción de caña de azúcar y de arroz.

En relación con la producción ganadera, destacan las ganaderías bovinas y ovinas, con una producción anual superior a 4 y 5 millones de cabezas de ganado, respectivamente (CAMPAS, 2014). En cuanto a la pesca, la producción total en 2015 fue de más de 1,5 millones de toneladas, que convierten a Egipto en el país con la mayor industria pesquera de África. La mayor aportación procede de la piscicultura, que supone aproximadamente el 79 por 100 de la producción total.

El **sector secundario** en Egipto comprende principalmente actividades relacionadas con la extracción y producción de hidrocarburos y derivados del petróleo, la minería y la industria manufacturera. En 2015 el sector secundario representa el 36,3 por 100 del PIB y emplea el 25 por 100 de la población activa.

En lo que respecta a la industria petrolera, los 723.000 barriles de petróleo producidos al día¹³ suponen unas rentas que constituyen el 2,6 por 100 del PIB y sitúan a Egipto como el vigésimo octavo productor de petróleo en el mundo. Se trata de una producción muy inferior a la de grandes potencias petrolíferas como Rusia, Arabia Saudí y Estados Unidos con una producción diaria de más de 10 millones de barriles de petróleo. Las principales reservas petrolíferas proceden de siete zonas diferentes del país, siendo la parte occidental del desierto del Sahara el área de donde se extrae más de la mitad del petróleo producido en el país.

Desde el inicio del año 2000, Egipto se ha convertido en un importante productor y exportador de gas natural (actualmente es el décimo séptimo productor de gas natural del mundo)¹⁴. Este país comenzó a utilizar el gas natural para reemplazar el uso del petróleo en el consumo doméstico con el objetivo de destinar una mayor producción petrolera a las exportaciones. En 2015 se ha hallado uno de los mayores yacimientos de gas natural en aguas egipcias del Mediterráneo de manera que sus reservas ascendieron a 77 billones de pies cúbicos. Este descubrimiento tiene una importancia fundamental, ya que, desde el año 2013, la producción de gas no era suficiente para abastecer al país por lo que las exportaciones de gas se habían paralizado con el objetivo de destinarlo íntegramente al consumo local.

¹³ Véase British Petrol Statistical Review of World Energy (2016).

¹⁴ Véase CIA World Factbook (2017).

En el **sector terciario** o servicios, que supone más del 50 por 100 del PIB, hay que destacar la especial relevancia del turismo y del Canal de Suez. El turismo es uno de los sectores más importantes para la economía egipcia contribuyendo en un 10 por 100 del PIB egipcio en 2015¹⁵. Sin embargo, este sector se ha visto gravemente afectado tras la Revolución de 2011 y todavía no se prevén signos de una recuperación estable. Esto se debe principalmente a la situación de inseguridad que impera en la región tras los últimos acontecimientos como el atentado terrorista contra un avión ruso que sobrevolaba el Sinaí en octubre de 2015 y a que desde los gobiernos extranjeros se desaconseje viajar al país a los potenciales turistas internacionales. De este modo, los datos del Banco Mundial (2016) indican que si durante los años previos a las revueltas de 2011 se llegaron a alcanzar los 14 millones de turistas internacionales, en los últimos tres años esta cifra se fija en torno a los 9 millones. El Gobierno egipcio está trabajando para restablecer la confianza en el mercado turístico internacional mediante el fortalecimiento de la seguridad nacional y el lanzamiento de programas para atraer turistas a los principales atractivos culturales, históricos y turísticos del país.

Por lo que se refiere al Canal de Suez, cabe señalar que los ingresos procedentes de las tarifas procedentes del mismo son una de las fuentes más importantes de divisas, representando aproximadamente el 10 por 100 del PIB. González Santamaría (2013) afirma que actualmente alrededor del 8 por 100 del tráfico marítimo mundial transcurre por Suez. En agosto de 2015, se inauguró una ampliación del Canal con el objetivo de transformar la zona en un gran centro logístico e industrial estructurado como el eje principal del desarrollo económico del país. Se estima que con esta nueva ampliación en el año 2023 se obtendrán más del doble de los ingresos actuales (5.372 millones de dólares en 2015)¹⁶.

A continuación, se desarrolla el sector de la tecnología y se analiza el peso que la Innovación, la Investigación y el Desarrollo (I+D+i) tiene en la economía egipcia actual.

¹⁵ Véase Oficina Económica y Comercial de España en El Cairo (2017).

¹⁶ Según los datos de *General Authority of Suez Canal* en Kenawy, E. (2016).

3.3) Investigación y desarrollo

En la actualidad, la innovación y el desarrollo tecnológico son reconocidos mundialmente como los principales impulsores del progreso económico tanto de países en desarrollo como desarrollados. Desde una perspectiva global, la I+D+i se concentra principalmente en los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

Durante décadas, los avances científicos y tecnológicos en Egipto han sido desarrollados esencialmente por el sector público. Los principales programas de I+D+i eran llevados a cabo por universidades públicas y por centros de investigación supervisados por el Gobierno. Por otro lado, en el ámbito empresarial, la escasa inversión junto con unas infraestructuras poco desarrolladas conlleva que los esfuerzos de las empresas en I+D son prácticamente insignificantes. Las empresas siempre han tendido a innovar mediante el uso de tecnologías importadas y la colaboración internacional con otras empresas y expertos extranjeros. El Informe de Competitividad Global 2016-2017 elaborado por el Foro Económico Mundial sitúa a Egipto en el puesto número 87 de un total de 138 países en relación con la calidad de sus instituciones de investigación científica y en el puesto 122 en cuanto a su capacidad de innovación¹⁷.

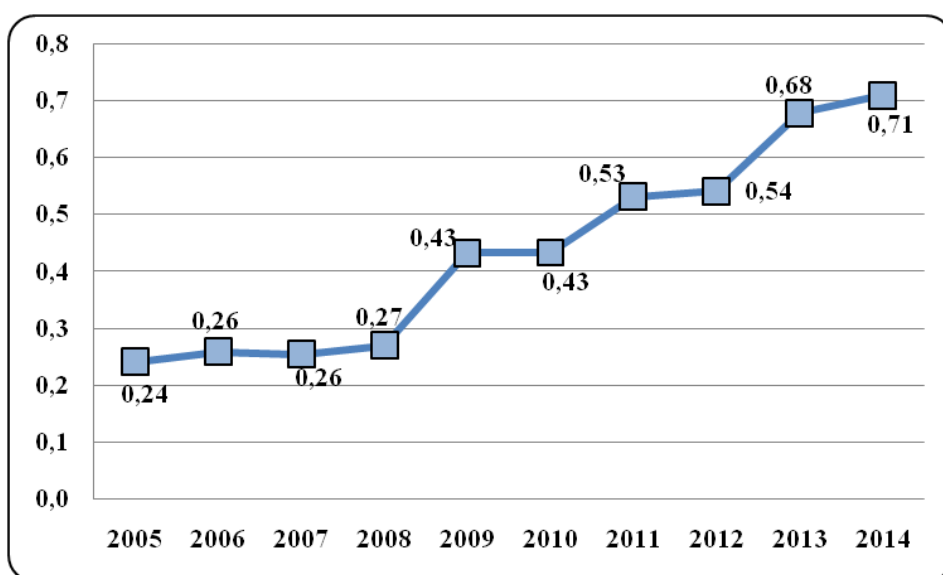
Tras los hechos de la Primavera Árabe, en la que el uso de las nuevas tecnologías por parte de los manifestantes desarrolló un papel importante, se han producido cambios importantes en las políticas dirigidas a la ciencia, la tecnología y la innovación. El nuevo Gobierno de Al-Sisi ha optado por orientar al país hacia una economía del conocimiento, con la perspectiva de generar fuentes de ingresos más diversificadas y crear un motor de crecimiento eficaz. Así, la Constitución egipcia aprobada en 2014 decreta al Estado destinar al menos el 1 por 100 del PIB a investigación y desarrollo (I+D) y establece que «el Estado garantiza la libertad de investigación científica y promueve sus instituciones como un medio para conseguir la soberanía nacional y construir una economía del conocimiento que de respaldo a los investigadores e inventores».

El esfuerzo en I+D es un indicador utilizado para determinar los recursos de un país destinados a la ciencia, la tecnología y la innovación, y se mide como la relación

¹⁷ Véase en página 168 de World Economic Forum (2016).

entre el gasto interior bruto en I+D y el PIB de una nación. En este contexto, el gráfico 3.3.1. muestra cómo el esfuerzo en Investigación y Desarrollo ha aumentado en los últimos años, desde el 0,27 por 100 registrado en 2008 hasta el 0,71 por 100 de 2014. No obstante, esta tendencia al alza todavía no se acerca al esfuerzo realizado por la mayor parte de las economías desarrolladas en las que se destina alrededor del 2 por 100, ni al de países con una elevada capacidad innovadora como Japón o Israel, cuyo esfuerzo en I+D en 2014 fue de un 3,58 y un 4,11 por 100, respectivamente.

Gráfico 3.3.1. Esfuerzo en I+D (2005-2014)



Fuente: Elaboración propia y Egyptian Science, Technology and Innovation Observatory (2016)

La estrategia actual de I+D del Gobierno es incrementar la colaboración científica con las economías desarrolladas. Así, el progreso en el desarrollo científico y tecnológico del país se asienta en una serie de programas de colaboración con diferentes organismos internacionales y países cuya finalidad es contribuir al desarrollo de una cultura de innovación tanto en las universidades y empresas como en la sociedad en general, así como la creación de fondos comunes de investigación, la integración académica y el desarrollo de centros de excelencia.

Uno de los indicadores que mejor reflejan los resultados de la actividad investigadora de un país es el número de artículos científicos publicados. En este aspecto, el número de publicaciones realizadas por investigadores egipcios en revistas internacionales aumentó desde los 4.781 artículos en 2005 hasta los 14.875 en 2014, con un total de 93.901 publicaciones en ese periodo de tiempo, según el *Egyptian Science, Technology and Innovation Observatory* (2016). La temática de estas

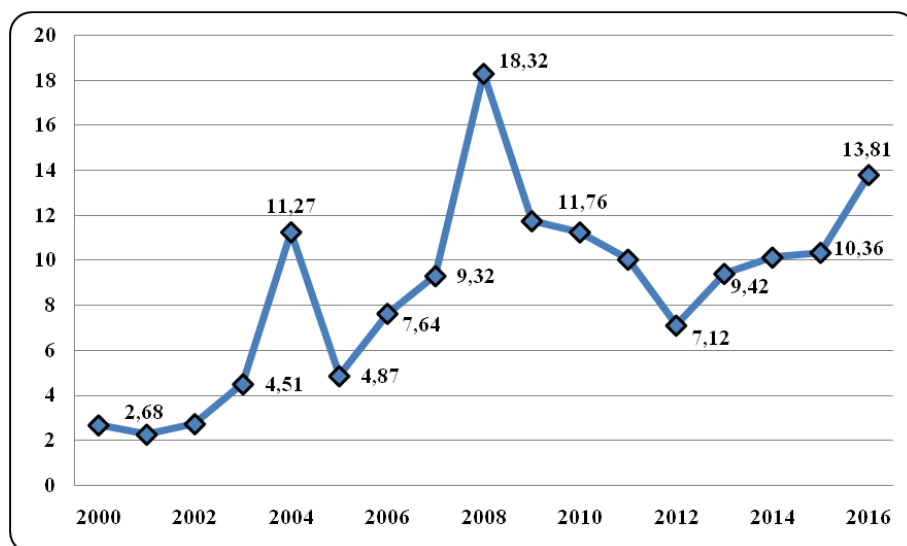
publicaciones es diversa, destacando en los campos de la medicina, ingeniería, informática, bioquímica y ciencias agrarias.

Por otra parte, también se aprecian algunos indicios de progreso en la producción de patentes, medida que evidencia la capacidad de los científicos de convertir los resultados obtenidos en sus investigaciones en nuevos productos o servicios. De acuerdo con el *Egyptian Science, Technology and Innovation Observatory* (2016), el número de patentes presentadas en la Oficina de Patentes Egipcia en 2014 fue de un total de 2.136. Ese mismo año, la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos aceptó un total de 30 solicitudes de patentes egipcias, más que en los tres años anteriores (2011-2013) cuando la Oficina otorgó 15, 18 y 25 patentes, respectivamente.

3.4) Evolución de los precios

Uno de los principales objetivos de las políticas económicas desarrolladas por el Gobierno egipcio durante la última década ha sido el control de la inflación. Sin embargo, los datos recogidos en el gráfico 3.4.1. demuestran que este es un objetivo que no se ha conseguido materializar.

Gráfico 3.4.1. Tasa de inflación (2000-2016)



Fuente: Elaboración propia y Banco Central de Egipto (varios años)

Desde el año 2000, la inflación anual en Egipto ha presentado en promedio una tendencia gradualmente creciente con varios periodos de inflación galopante (dobles dígitos). Así, conforme al Banco Central de Egipto (2017), un primer repunte inflacionista del 11 por 100 tuvo lugar en el año 2004 debido mayoritariamente al

traslado en los precios de la importante depreciación sufrida por la libra egipcia en 2003. Posteriormente, entre 2006 y 2007, el brote de la gripe aviaria y el aumento de los precios de los productos básicos¹⁸ situaron a la inflación en valores próximos al 10 por 100. En 2008, la inflación se disparó hasta el 18 por 100 como consecuencia del incremento a nivel mundial de los precios de las materias primas.

Durante los años previos a la Revolución (2009 y 2010), la tasa de inflación egipcia era una de las más elevadas tanto a nivel regional como global. Según la Oficina Económica y Comercial de España en El Cairo (2017), los repuntes inflacionistas se deben principalmente a los incrementos estacionales producidos en los precios de los alimentos, que representan el 40 por 100 de la cesta de productos que compone el índice de precios al consumo (IPC) egipcio.

En la etapa post-revolucionaria, la inflación ha mostrado una tendencia volátil como consecuencia de los efectos que el conflicto ha tenido en la economía egipcia en general. Por un lado, la devaluación de la libra egipcia y la subida de los precios internacionales de los alimentos y del petróleo provocaron presiones inflacionistas durante la primera mitad del 2011. Asimismo, los cuellos de botella generados en los procesos de producción como consecuencia de las deficientes infraestructuras de transporte y de almacenamiento afectaron de forma negativa a los precios.

Por otro lado, la desaceleración económica y la incertidumbre política que siguió a la Revolución redujo la demanda interna lo que tuvo como consecuencia una reducción paulatina de la inflación durante la segunda mitad de 2011 y 2012, llegando a situarse en el 7,12 por 100 en diciembre de 2012. Sin embargo, la depreciación frente al dólar sufrida por la libra egipcia a lo largo del primer semestre de 2013 provocó un repunte inflacionista, de modo que al final del año llegó al 9,42 por 100. Posteriormente, en 2014, la inflación alcanzó el 10 por 100 debido al incremento de los precios del petróleo.

Desde 2016 hasta la actualidad, la economía egipcia está sufriendo presiones inflacionistas sin precedentes debido a la subida en los precios de los alimentos (38,6 por 100) y servicios públicos (24,4 por 100) como consecuencia de la devaluación de la libra egipcia, que se ha depreciado más del 50 por 100 en los últimos meses. Así, la

¹⁸ En países muy poblados como Egipto, la subida de los precios de los productos básicos es habitual dado los elevados niveles de demanda.

inflación alcanzó en abril de 2017 un 31,4 por 100, registrando un nuevo récord respecto a los meses anteriores. En el siguiente epígrafe, se examinan las principales características del mercado laboral de Egipto.

3.5) Mercado de trabajo

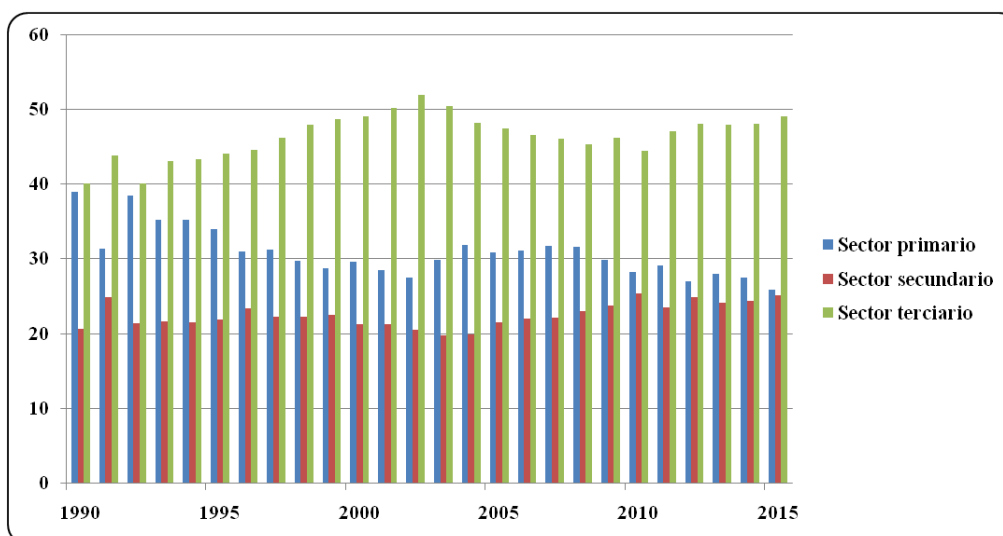
La delicada situación en la que se encontraba el mercado laboral egipcio en el año 2011 ha sido uno de los principales desencadenantes de las revueltas. Aunque la Revolución se sustentaba en ideales como la dignidad y la libertad, de alguna manera también influyeron la ira y la frustración del gran número de jóvenes que reclamaban un puesto de trabajo que se correspondiese con su formación. Sin embargo, la crisis económica que sucedió a estos acontecimientos ha tenido efectos muy adversos para el mercado de trabajo del país, no sólo en términos de desempleo, sino también debido a un incremento del subempleo y de la informalidad laboral.

Según los datos del Banco Mundial (2016), de los más de 60 millones de egipcios en edad de trabajar (mayores de 15 años), la población activa en este país está formada por sólo 30.786.696 personas, es decir, la tasa de actividad en 2016 es del 49,58 por 100. Se trata de una tasa relativamente baja si se compara con la de la mayoría de los países desarrollados donde la misma se sitúa en torno al 70 por 100. De los aproximadamente 30 millones de egipcios que participan de forma activa en el mercado de trabajo, un 76,9 por 100 son hombres mientras que el 23,1 por 100 son mujeres. De los datos anteriores, es importante atender a la escasa participación de las mujeres en la vida laboral. Según diversos estudios, esta situación se debe en gran medida a que las mujeres egipcias al contraer matrimonio abandonan sus expectativas laborales para ocuparse de las responsabilidades domésticas y familiares. Por otra parte, las mujeres egipcias encuentran más favorable para sus intereses ser contratadas para puestos públicos. Sin embargo, actualmente se ha reducido la contratación en el sector público por lo que muchas mujeres prefieren pasar a la inactividad laboral antes que aspirar a puestos de trabajo en el sector privado.

En el año 2015, el sector servicios ocupa a prácticamente la mitad de los trabajadores egipcios (49,07 por 100), mientras que el sector primario y el secundario proporcionan empleo a aproximadamente un 25 por 100 de la fuerza de trabajo cada uno. Si se analiza detalladamente la evolución del empleo por sectores desde el año

1990 hasta la actualidad podemos ver que Egipto todavía se encuentra en vías de desarrollo. Atendiendo al gráfico 3.5.1. y los datos del Banco Mundial (2016), se puede observar que durante la década de los noventa el sector primario y el sector terciario empleaban cada uno a un 40 por 100 de los trabajadores del país mientras que el sector secundario lo hacía en un 20 por 100. A medida que se inició el proceso de terciarización de la economía egipcia, el sector servicios ha incrementado su participación en el mercado de trabajo mientras que el sector primario ha sufrido un ligero declive. El sector secundario se ha mantenido constante a lo largo de este periodo de tiempo con una participación en el empleo en torno al 20-25 por 100. Así, como ya se ha visto, en la actualidad el sector terciario alcanza el 50 por 100 del empleo y la participación del sector primario ha disminuido hasta el 25 por 100. No obstante, si se compara esta distribución con la de los países desarrollados, en los que el sector servicios supone más del 75 por 100 del empleo, puede apreciarse cómo en este aspecto la economía egipcia no ha alcanzado un desarrollo pleno, dado que el peso del sector primario todavía es relativamente elevado tanto en términos de empleo como de PIB y el sector terciario todavía no se encuentra suficientemente desarrollado.

Gráfico 3.5.1. Distribución del empleo por sectores (1990-2015)

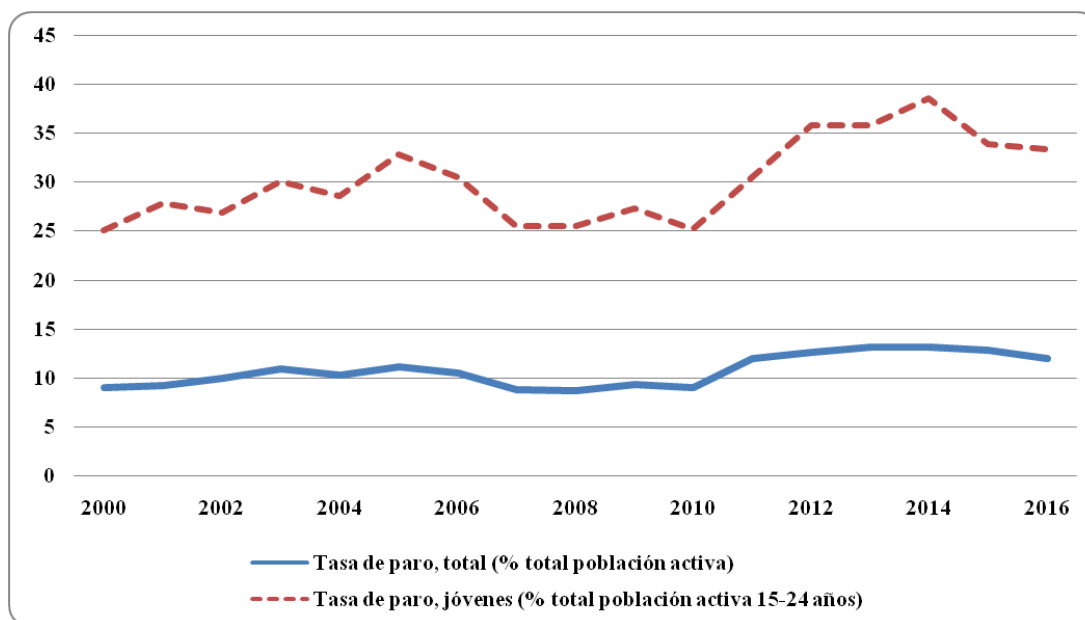


Fuente: Elaboración propia y Banco Mundial (varios años)

A pesar de los primeros signos de recuperación de la economía egipcia en 2015, el desempleo sigue siendo un fenómeno persistente desde la última década. Desde el año 2007, la tasa de paro ha aumentado progresivamente desde un 8,8 por 100 hasta el 12 por 100 en 2016. No obstante, la tasa actual es ligeramente menor a la registrada en los tres años posteriores a la Revolución de 2011 cuando llegó a alcanzar el 13 por 100. El

desempleo es mucho mayor entre las mujeres (23,89 por 100) que entre los hombres (8,45 por 100), debido a las mismas razones que explican la baja participación de la mujer en el mercado laboral.

Gráfico 3.5.2. Evolución de la tasa de paro (2000-2016)



Fuente: Elaboración propia y Banco Mundial (varios años)

Como puede observarse en el gráfico 3.5.2, el desempleo juvenil es uno de los principales problemas a los que se enfrenta el país en la actualidad ya que la tasa de paro entre los jóvenes de entre 15 y 24 años alcanza el 33,36 por 100, casi el triple de la tasa media de desempleo de la economía. En efecto, se puede afirmar que éste se convirtió en uno de los principales desencadenantes de las revueltas de 2011. Egipto es un país con un gran porcentaje de población joven, el 19,24 por 100 de los egipcios tiene entre 15 y 24 años¹⁹. De este modo, el crecimiento demográfico contribuye al aumento del desempleo juvenil ya que el mercado laboral no es capaz de absorber toda la demanda de empleo por parte de los jóvenes. Cada año el mercado de trabajo recibe alrededor de 600.000 jóvenes recién graduados en busca de su primer empleo. Por su parte, la Organización Internacional de Trabajo (2014) señala que entre las barreras estructurales e institucionales para la mejora del mercado de trabajo egipcio se encuentran la inadecuación de la formación a los puestos de trabajo ofertados, a pesar del incremento de jóvenes con formación universitaria, y una baja incidencia de la formación profesional en los centros de trabajo.

¹⁹ Véase CIA World Factbook (2017).

No obstante, Said (2014) afirma que el desempleo egipcio es estructural y no cíclico ya que afecta a un grupo de características determinadas (jóvenes recién graduados en estudios superiores). Por ello el desempleo no incide entre aquellas personas que están empleadas y pierden su puesto de trabajo, sino que lo hace en mayor medida entre aquellas que buscan un primer empleo.

Otro de los problemas que actualmente afectan al mercado de trabajo egipcio son los altos niveles de informalidad laboral. Según la OIT, el empleo informal comprende todas aquellas actividades remuneradas ajenas a las empresas y a las relaciones laborales reguladas por la ley, es decir, las condiciones del trabajo informal se caracterizan por la carencia de contratos de trabajo y la ausencia de Seguridad Social. Durante la última década el sector informal ha aumentado en Egipto, y supone un parte importante de la economía del país. La informalidad afecta en mayor medida a los trabajadores jóvenes. Debido a la alta tasa de paro juvenil, cada vez son más los recién graduados que acuden al sector informal para conseguir un puesto de trabajo. De acuerdo con los datos de la Oficina de Estadística del Gobierno de Egipto (CAPMAS), el empleo en el sector informal se ha convertido en la norma. Entre los trabajadores asalariados con al menos educación secundaria, sólo el 42 por 100 tienen acceso al empleo formal. Además, varios estudios muestran que el sector informal egipcio genera un volumen de alrededor de 150 mil millones de dólares, casi dos tercios del tamaño de la economía formal nacional.

3.6) Comercio exterior

En las últimas décadas, el comercio internacional se ha caracterizado por la globalización, los cambios estructurales derivados de la revolución tecnológica, la creciente importancia del sector servicios, el aumento de los precios de los productos de primera necesidad y el interés de los países en vías de desarrollo por participar en la economía internacional.

En este contexto, Egipto representa un país cada vez más abierto al comercio exterior. Desde el año 1995, forma parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC), iniciando así un ambicioso proceso de liberalización comercial y desarme arancelario. Así, en 2004, Egipto se firma un acuerdo de asociación con la Unión

Europea (vigente hasta 2019) que prevé la eliminación gradual de los aranceles en productos industriales importados a la UE. No obstante, hay que señalar que actualmente existen fuertes barreras no arancelarias (sanitarias, técnicas, etc.). Por otra parte, a nivel regional Egipto adopta en 2006 el Acuerdo de Agadir junto con Túnez, Marruecos y Jordania con la finalidad de crear una zona de libre comercio entre estos cuatro países mediante la eliminación de aranceles. Además, existen acuerdos de libre comercio bilaterales entre Egipto y otros países de la región como Líbano, Turquía y Siria, entre otros. Por último, Egipto forma parte junto con Estados Unidos e Israel del Acuerdo QIZ (*Qualified Industrial Zones*) que permite a Egipto exportar a Estados Unidos bajo condiciones preferenciales siempre y cuando se utilice un determinado porcentaje de productos israelíes. Todos estos acuerdos han contribuido al aumento de las exportaciones e importaciones egipcias en los últimos diez años.

El grado de apertura comercial²⁰ de Egipto en 2015 era del 45,57 por 100. Se trata de un coeficiente de apertura comparable al de la India (42,69 por 100) o Rusia (48,84 por 100), aunque todavía lejos de los principales países europeos con coeficientes superiores al 60 por 100. En 2015 Egipto exportó 42.365 millones de dólares ocupando la posición sesenta y ocho en el ranking global de países exportadores según la Organización Mundial del Comercio (2017). Por otro lado, el país importó ese mismo año un total de 70.510 millones de dólares (puesto 42).

Tanto las exportaciones como las importaciones egipcias comienzan a aumentar a inicios de la década de los noventa pero no es hasta 2004 cuando, tras la aplicación de los acuerdos anteriormente citados, tiene lugar un crecimiento más intenso. El gráfico 3.6.1. muestra la evolución de los flujos comerciales desde 1990 hasta la actualidad, medidos en proporción del PIB. Como se puede observar, a partir del año 2004, ambos flujos comienzan a incrementarse de forma considerable. El crecimiento medio anual de las exportaciones egipcias hasta 2004 era del 5 por 100 mientras que, a partir de 2004 y hasta el inicio de la crisis internacional, las exportaciones crecieron a un ritmo medio del 24 por 100. Asimismo, las importaciones egipcias registraron un crecimiento medio

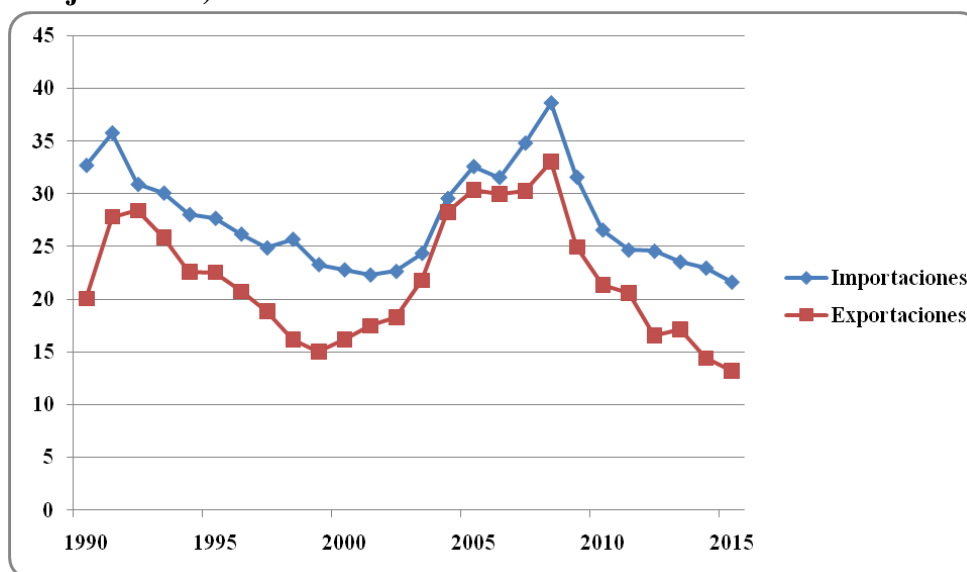
²⁰ El grado o tasa de apertura comercial expresa la importancia relativa que los flujos de comercio exterior tienen en la actividad de un país y se suele calcular como el porcentaje que suponen las exportaciones e importaciones en el total del PIB. En este trabajo, el grado de apertura comercial ha sido calculado partiendo de los datos del Banco Mundial de 2015 correspondientes al PIB real y al total de las exportaciones e importaciones.

del 2 por 100 entre 1990 y 2004. En cambio, en los años siguientes lo hicieron a un ritmo del 23 por 100.

Posteriormente, tras la crisis financiera y la Revolución de 2011, el crecimiento del comercio exterior egipcio se ha visto reducido significativamente e incluso en algunos años se han registrado tasas negativas. De este modo y, conforme al Banco Mundial (2016), en 2015 las exportaciones representan el 13,21 por 100 del PIB, mientras que la cuota de las importaciones con respecto al PIB es del 21,65 por 100.

Otro aspecto importante a considerar es el desequilibrio comercial presentado a lo largo del periodo de estudio en el que las importaciones superan a las exportaciones como resultado del aumento en el volumen de las importaciones de alimentos, materias primas y bienes utilizados en los procesos productivos industriales. Como consecuencia de lo anterior, la balanza comercial egipcia ha mostrado un déficit constante.

Gráfico 3.6.1. Evolución del comercio exterior egipcio, 1990-2015 (en porcentaje del PIB)



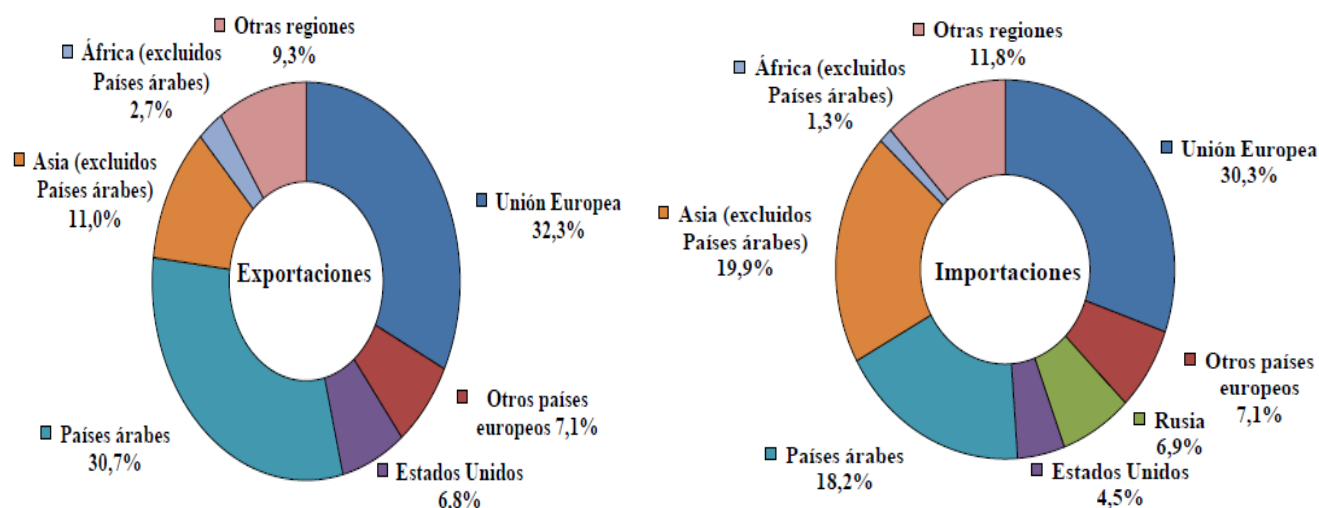
Fuente: Elaboración propia y Banco Mundial (varios años)

Según el Banco Central de Egipto (2016), las transacciones egipcias con el resto del mundo han mostrado un déficit de la balanza por cuenta corriente de 18.700 millones de dólares, frente a los 12.200 millones del año anterior. Como ya se ha expuesto, la balanza comercial egipcia presenta tradicionalmente un saldo negativo. Este déficit comercial se compensa parcialmente por los saldos positivos de las balanzas de servicios (ingresos del turismo y del Canal de Suez), así como por las transferencias corrientes del exterior. De este modo, el saldo negativo de la balanza por cuenta

corriente en 2016 se debe principalmente al déficit de la balanza comercial de 37.600 millones y a la reducción de la balanza de transferencias corrientes que actualmente registra un saldo positivo de 16.900 millones (saldo notablemente inferior a los 21.900 millones del ejercicio anterior). Por su parte, la balanza de servicios presenta un superávit de 2.100 millones. En cuanto a la balanza de capital y financiera, esta ha registrado unos ingresos netos de 19.900 millones gracias al aumento de las inversiones extranjeras directas.

A continuación, en el gráfico 3.6.2. se muestra la distribución de las exportaciones e importaciones egipcias por regiones según los datos ofrecidos por el Banco Central de Egipto (2016).

Gráfico 3.6.2. Distribución geográfica del comercio egipcio (2016)



Fuente: Elaboración propia y Banco Central de Egipto (2016)

Entre los principales socios comerciales de Egipto cabe destacar la Unión Europea a donde se dirigieron el 32,3 por 100 de las exportaciones en 2016. Los países árabes y el resto de Asia también son importantes destinos de las exportaciones egipcias con un 30,7 y un 11 por 100, respectivamente. En concreto, los clientes más relevantes son Arabia Saudí (9,2 por 100), Italia (7,4 por 100) y Turquía (5,8 por 100). Por lo que se refiere a las importaciones, el principal proveedor de Egipto es China (13,1 por 100), seguido por Alemania (7,8 por 100) y Estados Unidos (5,9 por 100). Por regiones, sus principales proveedores son la Unión Europea (30,3 por 100), Asia (19,9 por 100) y los países árabes (18,2 por 100).

Egipto exporta productos agrícolas, principalmente frutos cítricos, hortalizas, quesos y otros lácteos, productos derivados del petróleo y del gas, fertilizantes y productos textiles. Entre los productos importados, además de los hidrocarburos, conviene señalar productos agrícolas como el trigo²¹, el maíz, el aceite y el azúcar, medicinas y otros productos farmacéuticos y bienes de consumo duradero como automóviles y productos tecnológicos.

Por último, como ya se ha expuesto, la balanza de servicios presenta tradicionalmente un saldo positivo. Este superávit se basa principalmente en los ingresos derivados del turismo, que en 2016 fueron de 3.800 millones de dólares (frente a los 7.400 del año anterior) y en los ingresos procedentes del Canal de Suez que alcanzaron los 5.100 millones de dólares. La situación de inseguridad que actualmente sufre el país está afectando a los ingresos del turismo internacional por lo que el saldo positivo de la balanza de servicios está siendo menor que en años anteriores.

A continuación, se analiza el sector público egipcio incidiendo principalmente en la evolución del déficit público, la estructura de los gastos e ingresos públicos así como de la situación actual de la deuda pública del país.

3.7) Sector público

A lo largo de la historia reciente del país, el sector público egipcio se ha visto sometido a numerosas transformaciones. Durante el Gobierno de Nasser se inició un proceso de nacionalización que afectó a las principales empresas privadas del país. El sector público controlaba el 94 por 100 de las inversiones. Posteriormente, el presidente Sadat impulsó una política de liberalización con el objetivo de fomentar la participación del sector privado en la economía egipcia. A pesar de que el Gobierno de Mubarak continuó con este proceso de privatización, actualmente el sector público todavía desempeña un papel predominante en la economía del país, representando más de un tercio del PIB.

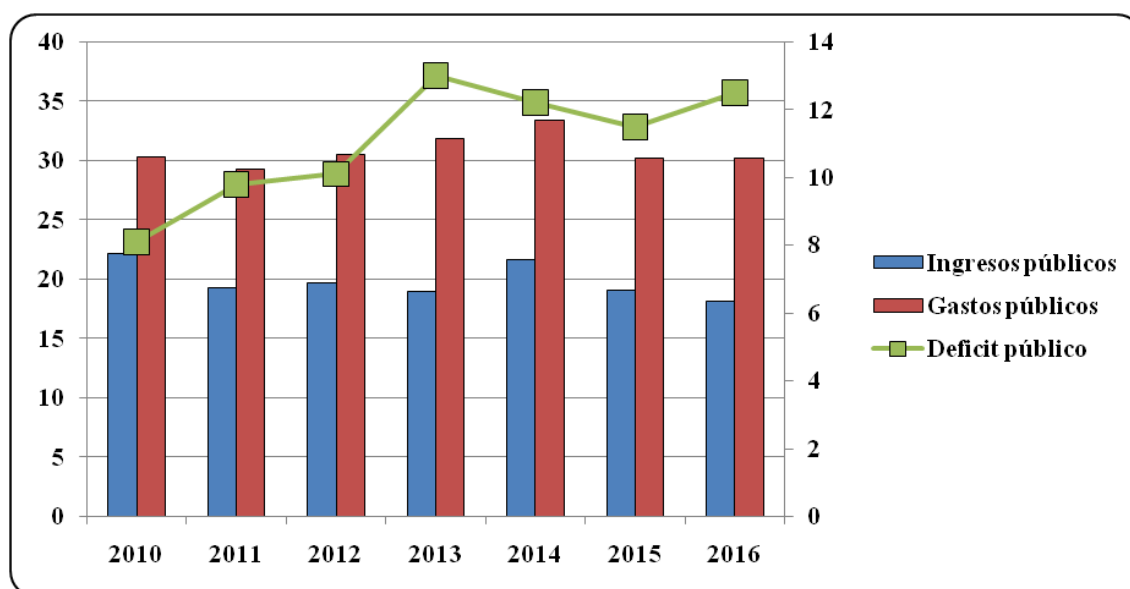
La respuesta de las autoridades egipcias ante los acontecimientos de la Primavera Árabe en materia de política fiscal fue una expansión del gasto público con la finalidad

²¹ Egipto es el primer importador mundial de trigo con 12 millones de toneladas de trigo en 2016 según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

de suavizar las tensiones sociales. De este modo, se incrementaron los subsidios en alimentos y en energía, y la contratación pública y los sueldos de funcionarios aumentaron²². Además, se produjo un aumento del gasto militar y de seguridad como respuesta al conflicto, mientras que los ingresos públicos disminuyeron.

Como resultado de lo anterior, tras la Revolución de 2011, uno de los principales desequilibrios macroeconómicos que afectan a la economía de Egipto es el elevado déficit público. Tal y como muestra el gráfico 3.7.1., en el año fiscal²³ 2015/2016, el déficit público alcanzó el 12,5 por 100 del PIB, un punto porcentual superior al correspondiente en el ejercicio 2014/2015. No obstante, el Gobierno espera que en los próximos ejercicios se registren cifras inferiores y se retome la tendencia decreciente de los años anteriores gracias al plan quinquenal de ajuste fiscal desarrollado por el Gobierno de Al-Sisi en 2014. El objetivo de este programa es la eliminación gradual de los subsidios a la energía y el incremento de los ingresos fiscales. Así, al comienzo de cada año fiscal se realizan ajustes en los subsidios e impuestos. Además, con este plan, el Gobierno pretende la creación de nuevos impuestos, la reducción de los sueldos y salarios gracias a una mayor supervisión de las contrataciones y de las subidas salariales y la disminución de los subsidios sobre los combustibles.

Gráfico 3.7.1. Evolución de los gastos, ingresos y déficit públicos (porcentaje del PIB)



Fuente: Elaboración propia y Banco Central de Egipto (varios años)

²² Según explica González Santamaría (2013), desde la caída de Mubarak se han creado más de 400.000 empleos públicos.

²³ En Egipto el ejercicio fiscal transcurre desde el 1 de julio hasta el 31 de junio del año posterior.

Durante el ejercicio fiscal 2015/2016, el gasto público egipcio fue de 817.844 millones de libras egipcias (un 30,2 por 100 del PIB), un 11,5 por 100 más que en el año anterior. De acuerdo con el Banco Central Egipcio (2017), el gasto público se compone principalmente de tres grandes partidas: sueldos y salarios de funcionarios, intereses de deuda y subsidios. Estas tres partidas forman más del 80 por 100 del gasto público total. Por el contrario, las inversiones públicas únicamente suponen el 8,5 por 100 del gasto público total por lo que se puede afirmar que el Estado tiene poca incidencia en el crecimiento económico del país. Como ya se ha visto, el objetivo del Gobierno para reajustar el gasto público se basa en la reducción de los subsidios sobre la energía. Dicha reducción se está llevando a cabo de forma gradual de manera que en 2015 y 2016 dichos subsidios descendieron en un 40 y un 30 por 100 respectivamente y actualmente suponen un 6,2 por 100 del gasto total. Por otro lado, si se analiza el gasto público egipcio por funciones conviene señalar los gastos estimados para el año 2015 en protección social (29 por 100), sanidad (5,37 por 100), educación (11,7 por 100) y defensa (4,9 por 100).

Con respecto a los ingresos públicos, en el año fiscal 2015/2016 se incrementaron en un 5,6 por 100 hasta alcanzar la cifra de 491.488 millones de libras egipcias (un 18,1 por 100 del PIB). Este leve incremento se debe esencialmente al aumento del 15,2 por 100 en los ingresos por impuestos tras la reforma fiscal impulsada por las autoridades egipcias en 2014. Los impuestos suponen la principal fuente de ingresos estatales al constituir el 70 por 100 de los ingresos totales. Las restantes fuentes de ingresos como las rentas de la propiedad y las ventas de bienes y servicios tienen una importancia secundaria.

La reforma fiscal ha introducido una serie de modificaciones en los impuestos egipcios. Se han incrementado las tasas sobre bienes especiales como el tabaco y las bebidas alcohólicas y el impuesto sobre bienes inmuebles también ha experimentado cambios. Sin embargo, la reforma más significativa ha sido la introducción del nuevo Impuesto sobre el Valor Añadido en octubre de 2016 que aplica un tipo impositivo del 14 por 100 a partir de 2017 y sustituye al anterior impuesto sobre las ventas cuyo tipo impositivo era del 10 por 100.

Los elevados déficits públicos registrados en los últimos años han resultado en un preocupante incremento de la deuda pública de Egipto que ha aumentado

progresivamente hasta alcanzar unos niveles sin precedentes en la actualidad. En 2016 la deuda soberana egipcia fue de 2,6 billones de libras egipcias en comparación con los 888.700 millones de 2010. Esta cifra supone que la deuda superó el 96,5 por 100 del PIB egipcio frente al 73,6 por 100 de 2010.

Finalmente, en el último apartado se va a analizar la distribución de la renta así como los niveles de igualdad, pobreza y desarrollo humano de Egipto.

3.8) Distribución de la renta

Resulta interesante conocer si la renta generada por un país se concentra en unos pocos individuos o si por el contrario se reparte de manera equitativa. Para evaluar si existe igualdad en la distribución de la renta de un país es conveniente atender al índice de Gini. Este coeficiente nos permite conocer hasta qué punto la distribución de la renta entre las personas y hogares pertenecientes a una economía se distancia de una distribución perfectamente equitativa. Dicho coeficiente toma valores entre 0 y 1 por lo que el valor 0 correspondería a la máxima igualdad mientras que el valor 1 significaría una desigualdad extrema.

Así, según los últimos datos publicados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2013), el índice de Gini para Egipto es del 0,308. Este coeficiente es inferior al correspondiente a países de su entorno como Marruecos (0,407) o Túnez (0,358) e incluso a países de la Unión Europea como España (0,359) o Francia (0,331), lo que indica una menor desigualdad en la distribución de la renta en Egipto. Sin embargo, este indicador no refleja la situación real de Egipto durante los últimos años. La desigualdad entre los diferentes estratos de la sociedad egipcia y los elevados niveles de pobreza fueron dos de los principales factores desencadenantes de la Revolución de 2011 en la que los ciudadanos demandaban igualdad y justicia social.

La pobreza ha aumentado constantemente durante las últimas dos décadas y en la actualidad afecta a más de un cuarto de la población egipcia. La tasa de pobreza nacional²⁴ se ha incrementado casi un 50 por 100 durante ese periodo de tiempo. Así, de

²⁴ De acuerdo con CAPMAS, en 2015 el umbral de pobreza en Egipto se sitúa en unos ingresos mensuales de 482 libras egipcias (aproximadamente 54 dólares), mientras que la pobreza extrema se define por unos ingresos inferiores a 322 libras egipcias al mes (unos 36 dólares).

acuerdo con la Oficina de Estadística del Gobierno de Egipto (CAPMAS) en 1996 la tasa de pobreza nacional era del 16,7 por 100 mientras que en 2015 este porcentaje aumentó hasta alcanzar el 27,8 por 100, lo que supone que más de 22 millones de egipcios viven actualmente por debajo del umbral de la pobreza. Además, la tasa de pobreza extrema incrementó hasta el 5,3 por 100 ese mismo año como consecuencia de la subida en los precios de los alimentos básicos y productos de primera necesidad. Estos datos sugieren que, pese a que la economía egipcia ha experimentado fases de crecimiento durante dicho periodo, este crecimiento no ha resultado en una mejora del nivel de vida de la mayoría de los egipcios.

Por otra parte, existen grandes desigualdades entre las zonas urbanas y rurales del país. No obstante, la brecha, en términos de riqueza en Egipto, es mayor entre las principales ciudades y el resto del país. Especialmente alarmante es el caso de la región del Alto Egipto (al sur del país) donde, según un estudio realizado por P. Verme (2014), se encuentran 941 de las 1000 poblaciones rurales más pobres del país y en la que la tasa de pobreza supera el 50 por 100. De este modo, la mayor parte de la población pobre del país viven en las áreas rurales de esta región donde existen elevadas tasas de analfabetismo y mortalidad infantil y unos servicios de suministro de agua potable y saneamiento precarios. Asimismo, la población de esta región depende fundamentalmente de la agricultura para su subsistencia, si bien la misma no les proporciona un nivel mínimo de ingresos ni de seguridad alimentaria.

Por último, en lo que atañe a la calidad de vida de la población egipcia resulta conveniente atender al grado de desarrollo del país de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este índice es elaborado por las Naciones Unidas y mide el nivel de progreso de una nación a partir de la combinación de tres dimensiones: la esperanza de vida, los años de escolarización y el PIB per cápita.

El IDH de Egipto en 2015 fue de 0,691, lo que sitúa a este país en la categoría de «desarrollo humano medio», colocándolo en el puesto 111 de un total de 188 países. Esta lista es liderada por Noruega con un índice de 0,949 seguida de Australia y Suiza, ambos empatados a 0,939. Entre 1990 y 2015, el valor del IDH de Egipto ha aumentado un 26,4 por 100 pasando del 0,547 hasta el 0,691 actual. Así, hoy en día, el IDH egipcio es similar al de países como Paraguay, Turkmenistán o Indonesia.

Por otro lado, si se compara este índice con el de otros países del Norte de África y Oriente Medio, podemos observar que Egipto es un país menos desarrollado que Líbano, Jordania, Túnez y Libia, todos ellos catalogados como países con un «desarrollo humano alto» al superar sus correspondientes IDH la puntuación de 0,7. Por el contrario, países como Irak o Marruecos se consideran países con un grado de «desarrollo humano medio» similar a Egipto, mientras que Siria es la excepción al encontrarse en la categoría de países con «desarrollo humano bajo».

4) CONCLUSIÓN

A lo largo de los últimos veinte años, Egipto ha implementado un conjunto de reformas que le ha permitido aproximarse a una economía de mercado y abrirse al exterior con unas tasas de crecimiento que, durante los años previos a la caída de Mubarak, alcanzaron el 7 por 100. De este modo, y pese a que todavía no alcanza el grado de desarrollo de las economías occidentales, se ha conseguido conformar una economía diversificada en la que el sector servicios contribuye al 52 por 100 del PIB y al 49 por 100 del empleo. En 2015, este país se sitúa como la cuadragésimo primera economía del mundo con un PIB de 248.000 millones de dólares. Aunque la crisis mundial de 2008 tuvo un impacto más limitado y tardó en la economía egipcia que en las de los países occidentales, sus efectos se acentuaron como resultado de los acontecimientos de 2011 lo que sumió al país en una profunda crisis económica. En definitiva, la Primavera Árabe fue causa y consecuencia de desequilibrios económicos que han derivado en el declive de los indicadores macroeconómicos del país. Además, la inestabilidad política y los problemas de seguridad que sobrevinieron a la caída de Mubarak hacen que la recuperación económica esté siendo más lenta de lo esperado.

Los principales desequilibrios que han afectado a la economía egipcia desde el cambio de régimen son unos altos niveles de desempleo, una elevada inflación y un importante déficit público. En primer lugar, los problemas estructurales que, en los últimos años, ha manifestado el mercado laboral egipcio se agravaron tras la Primavera Árabe. Estos desajustes afectan, en mayor medida, a dos colectivos concretos: las mujeres y los jóvenes. La situación de la mujer egipcia es especialmente delicada con una escasa participación laboral y una tasa de desempleo que casi triplica a la de los hombres. En 2015, la tasa de paro entre las mujeres alcanzó el 23,9 por 100 mientras que entre los hombres se situó en el 8,45 por 100. Por su parte, el desempleo juvenil atiende a cuestiones demográficas. El mercado de trabajo egipcio es incapaz de absorber los más de 600.000 jóvenes que demandan un puesto de trabajo cada año. Por este motivo, la economía sumergida se está expandiendo por todos los sectores, ya que gran parte de estos jóvenes optan por empleos informales a los que, a pesar de la precariedad de sus condiciones, es menos costoso acceder.

En segundo lugar, destaca la elevada inflación que está registrando los mayores niveles de los últimos años. La subida de los precios se debe, por una parte, a la crisis

global iniciada en 2008 que afectó a los precios del petróleo y de los alimentos, dos de los principales bienes importados por Egipto. Por otra parte, las continuas depreciaciones que ha sufrido la libra egipcia desde la caída del régimen hasta la actualidad han disparado los precios de los servicios públicos y de los productos básicos.

En tercer lugar, el incremento del gasto público, provocado principalmente por los subsidios a los alimentos y a los combustibles y por el auge de la contratación pública desde la caída de Mubarak, ha generado un aumento del déficit público hasta alcanzar el 12,5 por 100 del PIB. Esta situación ha derivado en un agravamiento de la deuda pública egipcia, que está registrando los mayores niveles en las últimas décadas.

Respecto al comercio exterior, la balanza de pagos egipcia ha presentado tradicionalmente un saldo negativo debido al déficit de la balanza comercial originado por el elevado volumen de importaciones de alimentos, combustibles y productos tecnológicos. En efecto, las importaciones de productos tecnológicos manifiestan una alta dependencia tecnológica del exterior, ya que los esfuerzos en I+D, tanto públicos como privados, han sido escasos. El déficit comercial se compensa parcialmente gracias a los ingresos procedentes del turismo y del Canal de Suez, dos de los principales motores del crecimiento egipcio. El turismo es, precisamente, uno de los sectores que más ha sufrido en los últimos años a causa de la incertidumbre política y los continuos ataques terroristas que golpean algunas regiones del país. Otra de las fuentes más importantes de ingresos es la producción y exportación de gas natural. El hallazgo de nuevas reservas de gas en 2015 espera solventar los problemas de abastecimiento de los últimos años que habían debilitado al sector y frenado el volumen de exportaciones.

A estos desequilibrios, se suman las desigualdades sociales y la pobreza. Atendiendo únicamente al Índice de Gini, situado en 0,308, puede parecer que la renta se distribuye de manera equitativa entre la población. No obstante, más de 22 millones de egipcios viven actualmente por debajo del umbral de la pobreza y las diferencias entre ricos y pobres son más intensas en las zonas rurales del país, especialmente en el sur, donde las condiciones de vida son realmente ínfimas para más del 50 por 100 de la población.

En definitiva, Egipto se enfrenta a un panorama económico, político y social plagado de retos. En lo político, la Revolución iniciada en 2011 no ha logrado los avances democráticos deseados, sino que la transición desde el derrocamiento de Mubarak ha sido compleja, con cambios de Gobierno y golpes de Estado. Las estimaciones del Banco Mundial pronostican una recuperación paulatina de su economía con tasas de crecimiento superiores al 4 por 100 en los próximos tres años, siguiendo la tendencia iniciada en 2015. Sin embargo, este crecimiento debe ir acompañado de la atenuación de los desequilibrios anteriormente mencionados, especialmente los relativos al desempleo y los precios, ya que un desarrollo positivo de los mismos se adivina primordial para lograr la estabilidad que tanto necesita el país y así evitar posibles alteraciones sociales. El Gobierno de Al Sisi también debe tomar algunas decisiones que, aunque resulten impopulares, contribuyan a retomar la senda del crecimiento. Así, con el objetivo de reducir el gasto público y sanear las cuentas estatales, el sector público egipcio requiere de una profunda reforma del sistema fiscal y de un recorte significativo en los subsidios.

No obstante, Egipto tiene un gran potencial económico, tanto por su gran volumen de población joven como por su influencia en el mundo árabe y en el Mediterráneo. El país debe recuperar la seguridad y culminar su proceso de transformación política con un amplio respaldo social para iniciar un periodo de estabilidad que favorezca la llegada de inversión extranjera y reactive la economía.

5) BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas:

- ABU HATAB, A. (2009): «Egypt within the framework of the global financial crisis: impact, response and way forward». *International Journal of Euro-Mediterranean Studies* 2 (1), páginas 7-25.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2014): «La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada». *Ferrol Análisis*, nº 28, páginas 61-70.
- AWAD, I. (2011): «Revolución en Egipto: 18 días de ira y de esperanza (ARI)». *Real Instituto Elcano*.
- BARREDA, J. (2012): «Origen, evolución y caída del régimen de Mubarak». *Sociología Histórica*. nº1, páginas 109-155. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10201/37772>
- BOND, M., MARAM, H., SOLIMAN, A., Y KHATTAB, R. (2012): «Science and innovation in Egypt». *The Royal Society*, Londres.
- BRITISH PETROL (2016): «BP Statistical Review of World Energy June 2016». Recuperado de <http://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>
- EGYPTIAN SCIENCE TECHNOLOGY AND INNOVATION OBSERVATORY (2016): «Egyptian Science and Technology Indicators, 2015». Recuperado de <http://www.eyas.eg.net/index.php/indicators-survey>
- FEAS COSTILLA, E. (2003): «Egipto: un país que mira a Europa». *Boletín Económico de ICE*, nº2799, páginas 43-56.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, P. (2013): «La incierta transición en Egipto. Expectativas en el contexto de la post-primavera árabe (2011-2013)». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. nº115, páginas 103-125.

- GONZÁLEZ DEL MIÑO, P. (2015): «Principales desafíos de la presidencia de Al Sisi en Egipto: Seguridad, reactivación económica y reformas». *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 40, páginas 207-221.
- GONZÁLEZ SANTAMARÍA, A. (2013): «Economía y consenso, binomio ineludible en la transición de Egipto hacia la democracia». *Documentos de opinión*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid.
- KENAWY, E. (2016): «The economic impacts of the New Suez Canal». *Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMED)*.
- LAMPRIDI-KEMOU, A. (2012): «Egipto: la revolución inconclusa». Pp. 59-86 en *Informe sobre las revueltas árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahrein, Libia y Siria*, edit. Álvarez-Ossorio, I. y Gutiérrez de Terán, I. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid.
- LAMPRIDI-KEMOU, A. Y AZAOLA, B. (2009): «El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad». Pp. 181-219 en *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*, edit. Ferran Izquierdo Brichs. Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB).
- MÉNDEZ, M. Y ORGAZ, L. (2016): «Las economías de los países del Mediterráneo sur tras la Primavera Árabe». *Boletín económico - Banco de España*, nº2, páginas 50-64.
- NAGARAJAN, K.V. (2013): «Egypt's Political Economy and the Downfall of the Mubarak Regime». *International Journal of Humanities and Social Science*. Vol.3, nº10, páginas 22-39.
- SAID, M. (2014): «Labour Market Developments and Policies in Egypt». *Egyptian Forum for Youth Employment Promotion*. Cairo
- SÁNCHEZ DE ROJAS DÍAZ, E. (2014): «Egipto: crónica de tres años convulsos». pp. 125-171 en *Cuadernos de Estrategia 168 Evolución del mundo árabe: tendencias*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid.

- OCDE (2017): «African Economic Outlook: Egypt». Disponible en: <http://www.africaneconomicoutlook.org/en/country-notes/egypt>
- OFICINA ECONÓMICA Y COMERCIAL DE ESPAÑA EN EL CAIRO (2017): «Informe económico y comercial: Egipto». Recuperado abril 2017 de <http://www.comercio.gob.es/tmpDocsCanalPais/E96007E443884367A3894CACCFE4BD5A.pdf>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2014): «Labour market transitions of young women and men in Egypt». Recuperado abril 2017 de http://www.ilo.org/gateway/faces/home/publications/pubdetail?cid=EGY&pubid=2303&_adf.ctrl-state=12f4j6hqqw_138
- ORTIZ DE ZÁRATE, R. (2012): «Hosni Mubarak». *Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB)*. Disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/africa/egipto/hosni_mubarak
- TETI, A. Y GERVASIO, G. (2011): «La Segunda Revuelta de Enero en Egipto: causas y consecuencias de una supuesta revolución». *Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMED)*. Disponible en: http://www.iemed.org/observatori-es/arees-danalisi/arxiu-adjunts/anuari/med.2011/Gervasio_es.pdf
- VERME, P., et al. (2014): «Inside inequality in the Arab Republic of Egypt: Facts and perceptions across people, time, and space». World Bank Publications.
- WORLD ECONOMIC FORUM (2016): «The Global Competitiveness Report, 2016-2017». Recuperado de <https://www.weforum.org/reports/the-global-competitiveness-report-2016-2017-1>

Bases de datos:

- BANCO CENTRAL DE EGIPTO. Recuperado abril-julio de 2017: <http://www.cbe.org.eg/en/EconomicResearch/Publications/Pages/MonthlyStatisticaclBulletin.aspx>

- BANCO MUNDIAL. Recuperado abril-julio de 2017: <http://datos.bancomundial.org/pais/egipto-republica-arabe-de>
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (CIA) WORLD FACTBOOK. Recuperado abril-julio de 2017: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/eg.html>
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL. Recuperado abril-julio de 2017: <http://www.imf.org/en/Data>
- OFICINA DE ESTADÍSTICA DEL GOBIERNO EGIPCIO (CAPMAS). Recuperado abril-julio de 2017: <http://www.capmas.gov.eg/HomePage.aspx>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (OMC). Recuperado abril-julio de 2017: https://www.wto.org/spanish/res_s/publications_s/trade_profiles16_s.htm
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). Recuperado agosto de 2017: <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/EGY>